

Carlos Puerto

Navegando por aguas turbulentas

Schmetterling Verlag

Bibliografische Informationen der Deutschen Nationalbibliothek

Die Deutsche Nationalbibliothek verzeichnet diese Publikation in der Deutschen Nationalbibliografie; detaillierte bibliografische Daten sind im Internet über <http://dnb.d-nb.de> abrufbar.

Schmetterling Verlag GmbH

Lindenspürstr. 38b

70176 Stuttgart

www.schmetterling-verlag.de

Der Schmetterling Verlag ist Mitglied von aLiVe.

ISBN 3-89657-760-3

1. Auflage 2012

Alle Rechte vorbehalten

Satz und Reproduktionen: Schmetterling Verlag

Innenteil gedruckt auf 100% Recycling-Papier

Druck: Interpress, Budapest

*...como quieres que me aclare
si aún soy demasiado joven
para entender lo que siento...
...así es como yo contemplo
mi tormenta de tormento.*

*...Te necesito
como a la luz del sol...*

Amaral

(«Te necesito»)

Ella

se mira en el espejo. No se gusta. Tiene algunos granos en la cara. Usa gafas. Piensa que sus labios son demasiado finos, que le gustaría tener la boca como una de sus amigas, en la que se fijan todos. Además, llevar aparato corrector es una lata. Por eso a ella nadie le presta atención. Está triste, pero no sabe cómo salir de esa tristeza.

Tiene 14 años y se llama Noelia.

Él

conduce con gesto de preocupación. Acaba de escuchar en la radio del coche que la policía había instalado en Internet una página trampa (*Nymphsex*) para posibles pedófilos, y que en quince días la habían visitado más de 50.000 personas. Probablemente la mayoría de esas 50.000 personas eran hombres.

Acaba de cumplir 44 años, se llama Diego.

El fondo de pantalla que su hermano Julián había instalado le deprimía aún más. Una especie de mazmorra de castillo llena de telarañas, con murciélagos volando, algún que otro hueso desparramado y, en un rincón, atada con cadenas, una especie de princesa medio desnuda a la que, sin duda, habían sometido a sucesivas vejaciones. 5

Seguro que la había sacado de un *comic gore* o gótico, o como se llamase. En cuanto volviera a casa le diría que lo cambiara, y si no quería se lo diría a su madre. 10

¿Quieres hacer amigos?

El comienzo del chat era simpático. Un chico guiñando un ojo, una chica sonriendo. Y luego la invitación a elegir una modalidad: 15

De 15 a 20 años, para los más jóvenes, conversaciones divertidas y marchosas, donde podrás hablar con gente de tu edad. 20

La siguiente era otra cosa:

...Mayores de 30. Para gente que sabe lo que quiere y no se corta.

Noelia se preguntó que dónde se podían meter los que tenían entre 20 y 30, pero el chat no ofrecía esa posibilidad. 25

A continuación venían los verdaderamente carrosas.

...Mayores de 40. Encuentra amigos con gustos afines para conversar sin prisas. 30

Ella necesitaba encontrar gente con gustos afines, pero no de la edad de su padre. Aunque... ¿y

si se metía en el tercer apartado y descubría como piensan de verdad los mayores de cuarenta?

Desechó la idea tan pronto como le vino a la cabeza. ¿Para qué quería averiguar lo que ya sabía?

5 En la cabeza de su padre no había más que fútbol y cerveza, mal humor y ronquidos por la noche. Y a veces, si se sentía especialmente complaciente, una broma de poco gusto sobre su ropa, la de ella, su pinta de rapera, que a él le parecía el de una
10 pordiosera.

Noelia cliquéó para meterse entre los más jóvenes, aunque según la pantalla no tenía derecho a hacerlo porque aún le faltaban unos meses para los 15. Bah, más tonterías.

15 Su nick seguía siendo el mismo, *Morgana*. Pero se encontró con una desagradable sorpresa. Como no lo tenía registrado alguien lo estaba utilizando.

Otro elemento más para sentirse especialmente triste aquella tarde de domingo.

20 Su cabeza, de repente, se quedó en blanco. Como ante un examen oral cuando el profe era antipático. O cuando Moira le hacía una pregunta sobre cosas de sexo de las que ella no tenía ni idea.

La pantalla seguía pidiéndole un nick, un seudónimo para poder chatear.
25

Noelia pensó que, en el fondo, no tenía ganas de chatear sino de sentir un poco de amor. Sí, ya, pero, ¿cómo sentir eso sin tener a tu lado a alguien que te quisiera? Y para encontrar a ese alguien
30 había dos sistemas. Uno, el de Moira. Ligue y a lo que sea. O Internet.

¿Y si ponía un nick que fuera una palabra al revés, como cuando decían palabrotas? Su nombre

al revés no era especialmente atractivo: *Alieon*, sobre todo porque parecía el de un chico o el del protagonista de un videojuego de acción.

Amor. Al revés era *Roma*. Una ciudad que siempre había deseado conocer. Recordaba cuando una vez llegó un escritor a su antiguo colegio, el curso anterior a que pasara al instituto. Y que ese señor intentó convencerles de que en la vida todo es posible si se desea con fuerza, de que aquel que algo quiere de verdad, de verdad lo consigue. 5 10

Y también recordaba que ella se había levantado indignada para decir que eso era mentira, que ella llevaba toda su vida deseando ir a Roma y que se había tenido que quedar en el barrio.

La profesora se había echado a reír. ¿Cómo podía quejarse de no haber conseguido su sueño a los doce años? Ella, con más de cincuenta, tampoco había ido a Mompracem, donde quiera que estuviera eso, que era el lugar que, desde que lo leyó en un libro de Emilio Salgari, siempre deseó visitar de la 15 20

mano del pirata Sandokán, El Tigre de la Malasia. Roma, pues, sería Roma.

Clic.

Bienvenida Roma al chat de los más jóvenes.

Noelia estuvo varios minutos leyendo las conversaciones en abierto de un puñado de conectados. 25

Algunos se limitaban a lanzar exclamaciones:

Ahhhhhhhh... Eo, Eo, E.... O, Biennnnnnnnnn, o X q????????????? 30

La verdad es que había momentos en los que la pantalla parecía un verdadero código secreto, sólo apto para los más iniciados.

Pero, afortunadamente, además de aquellas charlas que sólo permitían perder el tiempo, existían los chats privados.

Y Noelia acababa de recibir uno firmado por
5 Simpson:

—Ola Roma wapa ocupada?

—No.

—Kieres q ablemos?

—Bueno.

10 —Cómo t llamas?

—Roma.

—Digo d verdad, yo Pako.

—El mío es un secreto —respondió porque
no tenía ganas de confesar su verdadera
15 identidad. Ya lo haría cuando mereciera la
pena.

—Me gstan las xicas mixteriosas. Edad?

—16 —mintió poniéndose dos más, no fueran
a expulsarla del chat.

20 —Buena edad pa empezar.

—¿A qué?

—A conocernos. Luego a lo k kieras.

Noelia tardó en responder. Estaba pensando qué
decirle al tal Pako, suponiendo que el que estaba
25 charlando con ella se llamara realmente así.

Sobre ese privado apareció otro firmado por
Atractivo.

—Kieres kdr esta tarde?

30 Por lo visto el tal Atractivo no se andaba por
las ramas.

—...suponiendo k seas una xica, claro —pun-
tualizó.

—Claro. Soy una chica.

—Espero k no me engañes. Xq una vez me pasé una tarde chateando con una tal Sharon k luego resultó ser un mariconazo.

Noelia eliminó de su pantalla a Atractivo. No le gustaba su forma de hablar. 5

Pako, por su parte, o Simpson, (esperaba que no fuera como el padre de los dibujos animados, mejor uno de sus hijos), estaba impaciente.

—Eeeeeeeeeeee.... Estás?

—Sí. 10

—No t vayas.

—X q?

—X q tenemos k konocernos.

—Dime.

—No, dime tú komo eres. 15

A Noelia no le apetecía mucho hablar de sí misma, pero sabía que esta era la única forma de entablar una conversación.

—Pelo corto, 1,58, 48 k.

—¿K +? 20

—Qué + de qué?

—Medidas.

—Uso una talla 36, de zapatos la 37.

—No te hagas la tonta, digo de suje, de abajo, de todo lo misterioso. Xq tú eres muy misteriosa, no? 25

Noelia eliminó a Simpson de su conversación. Todos los chicos, por muy majos que parecieran siempre estaban pensando en lo mismo. Ya se lo había advertido su madre, que todos los hombres son iguales, pero ella confiaba en que no fuera verdad, que hubiera de todo, y que uno, aunque sólo hubiera uno, fuera menos malo o incluso bueno. 30

Por la tarde, hecha un mar de confusiones, se metió en el ordenador, en Internet, en el chat de siempre.

Esta vez no temía que le hubieran suplantado el nick porque lo había registrado. Seguiría siendo *Roma* para todo el mundo.

—*Ola wapa ocupada?*

No lo pudo evitar. Lo más normal hubiera sido ignorar al que se dirigía a ella de esa manera, pero aquella tarde estaba de mal humor.

—*Hola se escribe con H.*

—*Eres una finolis.*

—*Y tú un idiota.*

—*Capulla!*

—*Imbécil.*

La charla no había podido empezar peor. Tal vez sería conveniente encerrarse en su cuarto y soñar con las estrellas del techo escuchando música.

—*Eres italiana?*

—*No.*

—*X q ese nick?*

—*Me gusta.*

—*A mi tb. Cuantos años tienes? Yo 20.*

Demasiado mayor para ella. No quería hablar con chicos mayores. Pero, si lo pensaba bien, tampoco con los de su edad. Entonces, ¿qué hacer? ¿A quién buscar entre los usuarios que en ese momento chateaban? ¿A una chica como ella para contarle sus penas? ¿A uno de su edad para quedar en Las Rosas o en Alcalá Norte el próximo sábado?

—*Wenas.*

—*Buenas —corrigió Noelia sin querer.*

—*Quieres charlar un poco?*

—Ok.

—De q hablamos

—De lo que quieras

—Te gusta el fútbol?

—No.

5

—Pues vaya. Yo soy del Real Madrid, Cristiano Ronaldo es mi ídolo.

—No me gusta el fútbol.

—Yo soy delantero centro en el equipo de mi barrio.

10

Noelia lo borró de su charla. No quería volver a hablar con aquel obseso del fútbol como su padre.

Afortunadamente, otra persona quería conversar con ella.

—¿Por qué te has puesto ese seudónimo?

15

A Noelia le sorprendió la pregunta. Nadie hablaba en un chat de seudónimo, sino de nick.

—Es bonito, no?

—¿Eres chico o chica?

—Chica.

20

—Muy bien.

Le extrañó que no respondiera OK o, en todo caso, Vale.

—Y tú, q eres?

—Chico —Y antes de que ella pudiera decirle que también muy bien, él continuó— ¿Cómo te llamas de verdad?

—Noe...

Noelia se detuvo sin estar muy segura de que quería dar su verdadero nombre.

30

Borró lo de Noe y puso en su lugar:

—Es un misterio, por ahora.

—Lo que tú quieras.

—*Tu nombre? O tb es un misterio?*

Noelia sólo veía su nick o, como decía el interlocutor, su seudónimo: Digital. Y también su extraña forma de escribir correctamente, sin faltas de ortografía.

—*¿Te importa que yo también guarde mi secreto... por ahora?*

—*Ok, Digital.*

—*Gracias, Roma. Estoy seguro de que eres una chica muy sensata.*

—*No tanto.*

—*No seas modesta. ¿Cuántos años tienes?*

Noelia sintió un escalofrío y la necesidad de mentir:

—*20.*

—*Bonita edad, yo 25. ¿Muy mayor para ti?*

—*No.*

La negación le había salido del alma. No era muy mayor para una chica de 20 años, aunque en realidad, para ella sí, todo un viejo. Lo único extraño es que uno de 25 entrara en un chat que era para los de 15 a 20. Pero le gustaba su forma de hablar y además recordó que de 20 pasaba a 30, dejando en medio una franja como de tierra de nadie. Siguió conectada con él un buen rato.

—*¿Qué haces los fines de semana?*

—*Salgo con amigas.*

—*¿Algún amigo especial?*

—*He dicho amigas.*

—*¿Cómo es posible que una chica de 20 años no tenga un buen amigo?*

—*Los xicos son idiotas.*

—*Gracias.*

—Perdona, no lo decía x ti.

—Perdonada. Pero sin novio.

—Ni falta q hace.

Sobre la conversación con *Digital* apareció una ventana de otro usuario que deseaba hablar con Noelia. 5

—Hola, Roma, te acuerdas de mi?

¡Cómo no iba a acordarse! Su propio nick la identificaba: *Xoanna*.

Era como si aquella chica hubiera estado al acecho, escuchando su afirmación de que todos los chicos eran idiotas. Y aprovechándose de su sinceridad, apareciera de nuevo, como resurgiendo del fondo de las aguas. 10

Pero era imposible que supiera lo que se estaba diciendo en un privado. 15

—Si.

—Me alegro, x q yo tb me he acordado de ti.

Muxo.

Noelia no sabía qué decir. 20

Permaneció con la mano inmóvil sobre el ratón, pensando si eliminaba a *Xoanna* definitivamente de su conversación, o le decía algo para que la despedida no fuera tan brusca.

Pero fue la propia *Xoanna* la que le dio la solución. 25

—Estás ocupada?

—Si.

—Entonces perdona.

—No importa.

—No quiero molestar. 30

—No te preocupes.

—Sí me preocupo. Me apetece muxo hablar contigo, saber cómo t llamas de verdad,